

GARCIA GUTIERREZ

(DON ANTONIO).

Nació en la villa de Chiclana, en julio de 1813; pasó á Cádiz en 1821, y en esta ciudad emprendió los estudios para seguir la carrera de la medicina que empezó á cursar en el colegio de San Fernando; pero mas inclinado á la literatura que á esta ciencia, la abandonó, como tambien su casa paterna, para ir á Madrid, adonde llegó en 1834. Dió al teatro poco despues con extraordinario éxito su bello drama el *Trovador*, y luego ha dado otros varios, que aunque menos aplaudidos, tienen sin embargo cualidades muy apreciadas, y en particular la de una excelente versificación, que recuerda la de nuestros dramáticos del siglo XVII.

Fragmentos del drama

EL TROVADOR.

I.

(Jornada primera.)

ESCENA II.

Cámara de doña Leonor en el palacio.

LEONOR, JIMENA, DON
GUILLEN.*Guillen.*

Mil quejas tengo que daros
Si oirme, hermana, quereis.
Leonor.
Hablar, don Guillen, podeis,
Que pronta estoy á escucharos.
Si á hablar del conde venis
Que será en vano os advierto,
Y me enojaré por cierto
Si en tal tema persistis.

Guillen.

Poco estimais, Leonor,
El brillo de vuestra cuna
Menospreciando al de Luna
Por un simple trovador.
¿Qué visteis, hermana, en él

Para así tratarle impía?
¿No supera en bizarría
Al mas apuesto doncel?
¿A caballo, en el torneo
No admirásteis su pujanza?
A los botes de su lanza...

Leonor.

Que cayó de un bote creo.

Guillen.

En fin, mi palabra dí
De que suya habeis de ser,
Y cumplirla he menester.

Leonor.

¿Y vos disponeis de mí?

Guillen.

O soy ó no vuestro hermano.

Leonor.

Nunca lo fuerais por Dios,
Que me dió mi madre vos
En vez de amigo un tirano.

Guillen.

En fin, ya os dije mi intento:
Ved cómo se ha de cumplir.

Leonor.
No lo esperéis.
Guillen.
O vivir
Encerrada en un convento.
Leonor.
Lo del convento mas bien.
Guillen.
¿Eso tu audacia responde?
Leonor.
Que nunca seré del conde...
Nunca; ¿lo ois, don Guillen?
Guillen.
Yo haré que mi voluntad
Se cumpla, aunque os pese á vos.
Leonor.
Idos, hermano, con Dios.
Guillen.
¿Leonor...! á Dios os quedad.

Leonor.
Que era Manrique... ¡Ay de mí!
Todavía me estremezco.
Por él me aborrece ya.
Jimena.
¿Don Manrique?
Leonor.
Sí, Jimena.
Jimena.
De vuestro amor dudará.
Leonor.
Zeloso del conde está,
Y sin culpa me condena.
(Llora.)
Jimena.
¿Siempre llorando, mi amiga?
No cesas...
Leonor.
Llorando, sí;
Yo para llorar nací;
Mi negra estrella enemiga,
Mi suerte lo quiere así.
Despreciada, aborrecida
Del que amante idolatré,
¿Qué es ya para mí la vida?
Y él creyó que envilecida
Vendiera á otro amor mi fé.
No, jamas... la pompa, el oro,
Guárdelos el conde allá;
Ven, trovador, y mi lloro
Te dirá como te adoro,
Y mi angustia te dirá.
Mírame aquí prosternada;
Ven á calmar la inquietud
De esta muger desdichada:
Tuyo es mi amor, mi virtud...
¿Me quieres mas humillada?
Jimena.
¿Qué haces, Leonor?
Leonor.
Yo no sé...
Alguien viene.
Jimena.
¿El es, por Dios!
¿Y dudabas de su fé!
Leonor.
¿Jimena!

ESCENA III.

LEONOR, JIMENA.

Leonor.

¿Lo oiste? ¡Negra fortuna!
Ya ni esperanza ninguna,
Ningun consuelo me resta.

Jimena.

¿Mas porqué por el de Luna
Tanto empeño manifiesta?

Leonor.

Esa soberbia ambicion
Que le ciega y le devora
Es ¡triste! mi perdicion.
¿Y quiere que al que me adora
Arroje del corazon!
Yo al conde no puedo amar,
Le detesto con el alma:
Él vino, ¡ay Dios! á turbar
De mi corazon la calma
Y mi dicha á emponzoñar.
¿Porqué perseguirme así?

Jimena.

Desde anoche le aborrezco
Mas y mas.

Leonor.

Yo que creí

Jimena.
Te estorbaré...
Solos os dejo á los dos.

ESCENA IV.

LEONOR, MANRIQUE. (Rebozado.)

Leonor.
¿Manrique! ¿eres tú?

Manrique.
Yo, sí...

No tembleis.

Leonor.
No tiemblo yo;
Mas si alguno entrar te vió...

Manrique.
Nadie.

Leonor.
¿Qué buscas aquí?
¿Qué buscas...? ¡ah! por piedad...

Manrique.
¿Os pesa de mi venida?

Leonor.
No, Manrique, por mi vida;
¿Me buscáis á mí, es verdad?
Sí, sí... yo apenas pudiera
Tanta ventura creer:
¿Lo ves? ¡loro de placer.

Manrique.
¿Quién, perjura, te creyera!

Leonor.
¿Perjura?

Manrique.
Mil veces, sí...
Mas no pienses que insensato
A obligar á un pecho ingrato
A implorarte vine aquí.
No vengo lleno de amor
Qual un tiempo...

Leonor.
¿Desdichada!

Manrique.
¿Temblais?

Leonor.
No, no tengo nada...
Mas temo vuestro furor.

¿Quién dijo, Manrique, quién,
Que yo olvidarte pudiera
Infiel, y tu amor vendiera,
Tu amor, que es solo mi bien?
¿Mis lágrimas no bastaron
A arrancar de tí razon
Esa funesta ilusion?

Manrique.
Harto tiempo me engañaron.
Demasiado te creí
Mientras tierna me halagabas
Y, péfida, me engañabas.
¿Qué necio, qué necio fui!
Pero no, no impunemente
Gozarás de tu traicion...

Yo partiré el corazón
De ese rival insolente.
¿Tus lágrimas! ¿yo creer
Pudiera, Leonor, en ellas,
Cuando con tiernas querellas
A otro halagabas ayer?
¿No te ví yo mismo, dí!

Leonor.
Sí, pero juzgué engañada
Que eras tú: con voz pausada
Cantar una trova oí.
Era tu voz, tu laud,
Era el canto seductor

De un amante trovador
Lleno de tierna inquietud.
Turbada perdí mi calma,
Se estremeció el corazón,
Y una celeste ilusion
Me abrasó de amor el alma.
Me pareció que te via
En la oscuridad profunda,
Que á la luna moribunda
Tu penacho descubria.
Me figuré verte allí
Con melancólica frente
Suspirando tristemente
Tal vez, Manrique, por mí.
No me engañaba... un temblor
Me sobrecogió un instante...
Era sin duda mi amante,
Era, ¡ay Dios! mi trovador.

Manrique.
Si fuera verdad, mi vida
Y mil vidas que tuviera,
Angel hermoso, te diera.

Leonor.
¿No te soy aborrecida?

Manrique.
¿Tú, Leonor? pues por quién
Así en Zaragoza entrara,
Por quién la muerte arrostrara
Sino por tí, por mi bien?
¿Aborrecerte! quién pudo
Aborrecerte, Leonor?

Leonor.
¿No dudas ya de mi amor,
Manrique?

Manrique.
No, ya no dudo.
Ni así pudiera vivir:
¿Me amas, es verdad? lo creo,
Porque creerte deseo
Para amarte y existir.
Porque la muerte me fuera
Mas grata que tu desden.

Leonor.
¿Trovador!

Manrique.
No más; ya es bien
Que parta.

Leonor.
¿No vuelvo á verte?

Manrique.
Hoy no, muy tarde será.

Leonor.
¿Tan pronto te marchas?

Manrique.
Hoy:
Ya se sabe que aquí estoy;
Buscándome están quitá.

Leonor.
Sí, vete.

Manrique.
Muy pronto fiel
Me verás, Leonor, mi gloria,
Cuando el cielo dé victoria
A las armas del de Urgel.
Retírate... Viene alguno.

Leonor.
¿Es el conde!

Manrique.
Vete.

Leonor.
¿Cielos!

Manrique.
Mal os curasteis, mis celos...
¿Qué busca aquí este importuno?

ESCENA V.

MANRIQUE, DON NUÑO.

Don Nuño.
¿Qué hombre es este?

Manrique.
Guardaos Dios
Muchos años, el de Luna.

Don Nuño.
(Pésia mi negra fortuna!)

Manrique.
Caballero, hablo con vos:
Si porque encubierto estoy...

Don Nuño.
Si decirme algo tenéis
Descubrid...

Manrique.
¿Me conocéis?

(Descubriéndose.)
Don Nuño.
¿Vos, Manrique!

Manrique.
El mismo soy.

Don Nuño.
Cuando á la ley sois infiel
Y cuando proscrito estais,
Así en palacio os entráis,
Partidario del de Urgel?

Manrique.
¿Debo temer por ventura,
Conde, de vos?

Don Nuño.
Un traidor...

Manrique.
Nunca; vuestro mismo honor
De vos mismo me asegura.
Siempre fuisteis caballero.

Don Nuño.
¿Qué buscáis, Manrique, aquí?

Manrique.
A vos, señor conde.

Don Nuño.
¿A mí?

Para qué saber espero.

Manrique.
¿No lo adivináis?

Don Nuño.
Tal vez.

Manrique.
Siempre enemigos los dos
Hemos sido.

Don Nuño.
Sí, por Dios.

Manrique.
Pensáislo con madurez.

Don Nuño.
Pienso que atrevido y necio
Anduvisteis en retar
A quien débeos contestar
Tan solo con el desprecio.
¿Qué hay de comun en los dos?
Hablais al conde de Luna,
Hidalgo de pobre cuna.

Manrique.
Y bueno tal como vos.
¿En fin, no admitis el duelo?

Don Nuño.
¿Y lo pudisteis pensar?
¿Yo hasta vos he de bajar?

Manrique.
No me insulteis, vive el cielo,
Que si la espada desnudo,
La vil lengua os cortaré.

Don Nuño.
¿A mí, villano? no sé
(Saca la espada.)
Cómo en castigarte dudo.
Mas tú lo quieres.

Manrique.
Salgamos.

Don Nuño.
Sacad el infame acero.

Manrique.
Don Nuño, fuera os espero;
Cuidad que en palacio estamos.

Don Nuño.
Cobarde, no escucho nada.

Manrique.
Ved, conde, que os engañáis...
Vos... ¡vos cobarde llamais
Al que es dueño de esta espada!

Don Nuño.
La mia... Y lo sufro, no...

Manrique.
A recobrarla venid.

Don Nuño.
No, que no sois, advertid,
Caballero como yo.

Manrique.
Tal vez os equivocáis.
Y habladme con mas espacio
Mientras estamos en palacio.
Os aguardo.

Don Nuño.
¿Dónde vais?

Manrique.
Al campo, don Nuño, voy,
Donde probaros espero
Que si vos sois caballero...
Caballero tambien soy.

Don Nuño.
¿Os atreveis...?

Manrique.
Sí, venid.

Don Nuño.
Trovador, no me insulteis,
Si en algo el vivir teneis.

Manrique.
Don Nuño, pronto salid.

II.

(Jornada III.)

ESCENA V.

MANRIQUE, LEONOR.

Man. Te encuentro al fin, Leonor.

Leo. Huye: ¿qué has hecho?

Man. Vengo á salvarte, á quebrantar osado
Los grillos que te oprimen, á estrecharte
En mi seno, de amor enagenado.
¿Es verdad, Leonor? Dime si es cierto
Que te estrecho en mis brazos, que respiras
Para colmar, hermosa, mi esperanza,
Y que estasiada de placer me miras.
Manrique!...

Leo. Sí, tu amante que te adora

Man. Mas que nunca feliz.

Leo. Calla!...

Man. No temas;
Todo en silencio está como el sepulcro.

Leo. Ay! ojalá que en él feliz durmiera
Antes que delincuente profanara,
Torpe esposa de Dios, su santo velo.
Man. ¿Su esposa tú?... jamas.

Leo. Yo desdichada,
Yo no ofendiera con mi llanto al cielo.

Man. No, Leonor, tus votos indiscretos
No complacen á Dios; ellos le ultrajan.
¿Por qué temes? huyamos; nadie puede
Separarme de tí... tiembblas?... vacilas?...

Leo. Sí; Manrique!... Manrique!... ya no puede
Ser tuya esta infeliz; nunca... mi vida,
Aunque llena de horror y de amargura,
Ya consagrada está, y eternamente,
En las aras de un Dios omnipotente.
Peligroso mortal, no mas te goces
Envenenando ufano mi existencia;
Demasiado sufrí, déjame al menos
Que triste muera aquí con mi inocencia.

Man. ¿Esto aguardaba yo! Cuando creia
Que mas que nunca enamorada y tierna
Me esperabas ansiosa, así te encuentro
Sorda á mi ruego, á mis halagos fria.
¿Y tiembblas, di, de abandonar las aras
Donde tu puro afecto y tu hermosura

Sacrificaste á Dios?... ; Pues qué!... ; no fueras
Antes conmigo que con Dios perjura?
Sí, en una noche...

Leo.

; Por piedad!

Man.

; Te acuerdas?

En una noche plácida y tranquila...
; Qué recuerdo, Leonor! nunca se aparta
De aquí, del corazón: la luna hería
Con moribunda luz tu frente hermosa,
Y de la noche el aura silenciosa
Nuestros suspiros tiernos confundía.
« Nadie cual yo te amó, » mil y mil veces
Me dijiste falaz: « Nadie en el mundo
Como yo puede amar; » y yo insensato
Fiaba en tu promesa seductora,
Y feliz y estasiado en tu hermosura,
Con mi esperanza allí me halló la aurora.
; Quimérica esperanza! ; quién diría
Que la que tanto amor así juraba,
Juramento y amor olvidaría!

Leo.

Ten de mí compasión: si por tí tiemblo,
Por tí y por mi virtud, ; no es harto triunfo?
Sí, yo te adoro aun; aquí en mi pecho,
Como un raudal de abrasadora llama
Que mi vida consume, eternos viven
Tus recuerdos de amor; aquí, y por siempre,
Por siempre aquí estarán, que en vano anhelo
Bañada en lloro, ante el altar postrada,
Mi pasión criminal lanzar del pecho.
No encones mas mi endurecida llaga;
Si aun amas á Leonor, huye, te ruego,
Libértame de tí.

Man.

; Que huya me dices!...

; Yo, que sé que me amas!...

Leo.

No, no creas...

No puedo amarte yo... si te lo he dicho,
Si perjuro mi labio te engañaba,
; Lo pudiste creer?... Yo lo decía,
Pero mi corazón... te idolatraba.

Man.

; Encanto celestial! tanta ventura
Puedo apenas creer.

Leo.

; Me compadeces?...

Man.

Ese llanto, Leonor, no me lo ocultes;
Deja que ansioso en mi delirio goce
Un momento de amor: injusto he sido,
Injusto para tí... vuelve tus ojos,
Y mírame risueña y sin enojos.

¿Es verdad que en el mundo no hay delicia
Para tí sin mi amor?

Leo.

; Lo dudas?...

Man.

Vamos...

Pronto huyamos de aquí.

Leo.

; Si ver pudieses
La lucha horrenda que mi pecho abriga!
; Qué pretendes de mí? que infame, impura,
Abandone el altar, y que te siga
Amante tierna á mi deber perjura?
Mírame aquí á tus pies, aquí te imploro
Que del seno me arranques de la dicha:
Tus brazos son mi bien, seré tu esposa,
Y tu esclava seré; pronto, un momento,
Un momento pudiera descubrirnos,
Y te perdiera entonces.

Man.

; Angel mio!

Leo.

Huyamos, sí... ; no ves allí en el claustro
Una sombra?... ; gran Dios!

Man.

No hay nadie, nadie...

Fantástica ilusion.

Leo.

Ven, no te alejes:

Tengo un miedo! no, no... te han visto... vete...
Pronto, vete por Dios... mira el abismo
Bajo mis pies abierto, no pretendas
Precipitarme en él.

Man.

Leonor, respira,

Respira por piedad: yo te prometo
Respetar tu virtud y tu ternura.
No alienta, sus sentidos trastornados...
Me abandonan sus brazos... no, yo siento
Su seno palpitar... ; Leonor! ya es tiempo
De huir de esta mansion, pero conmigo
Vendrás tambien. Mi amor, mis esperanzas,
Tú para mí eres todo, ángel hermoso.
; No me juraste amarme eternamente
Por el Dios que gobierna el firmamento?
Ven á cumplirme, ven, tu juramento.

III.

(Jornada IV.)

ESCENA VI.

LEONOR, MANRIQUE.

Leo.

; Manrique! ; eres tú?

Man.

Sí... Leonor querida.

Leo. ¿Qué tienes?
 Man. Yo no sé...
 Leo. ¿Por qué temblando
 Tu mano está? ¿qué sientes?
 Man. Nada, nada.
 Leo. En vano me lo ocultas.
 Man. Nada siento.
 Leo. Estoy bueno... ¿Qué dices? que temblaba
 Mi mano...? no... ilusión... nunca he temblado.
 ¿Ves cómo estoy tranquilo?
 Leo. De otra suerte
 Me mirabas ayer... tu calma fría
 Es la horrorosa calma de la muerte.
 ¿Pero qué causa, dime, tus pesares?
 Man. ¿Quieres que te lo diga?
 Leo. Sí, lo quiero.
 Man. Ningun temor real, nada que pueda
 Hacerte á tí infeliz ni entristecerte
 Causa mi turbación... mi madre un día
 Me contó cierta historia, triste, horrible,
 Que no puedes saber, y desde entonces
 Como un espectro me persigue eterna
 Una imagen atroz... no lo creyeras,
 Y á contártelo yo te estremecieras.
 Leo. Pero...
 Man. No temas, no; tan solo ha sido
 Un sueño, una ilusión, pero horrorosa...
 Un sudor frío aun por mi frente corre.
 Soñaba yo que en silenciosa noche
 Cerca de la laguna que el pié besa
 Del alto Castellar contigo estaba.
 Todo en calma yacía; algún gemido,
 Melancólico y triste
 Solo llegaba lúgubre á mi oído.
 Trémulo como el viento en la laguna
 Triste brillaba el resplandor siniestro
 De amarillenta luna.
 Sentado allí en su orilla y á tu lado
 Pulsaba yo el laúd, y en dulce trova
 Tu belleza y mi amor tierno cantaba,
 Y en triste melodía
 El viento que en las aguas murmuraba
 Mi canto y tus suspiros repetía.
 Mas súbito azaroso, de las aguas
 Entre el turbio vapor, cruzó luciente
 Relámpago de luz que hirió un instante
 Con brillo melancólico tu frente.

Yo ví un espectro que en la opuesta orilla
 Como ilusión fantástica vagaba
 Con paso misterioso,
 Y un quejido lanzando lastimoso
 Que el nocturno silencio interrumpía;
 Ya triste nos miraba,
 Ya con rostro infernal se sonreía.
 De pronto el huracán cien y cien truenos
 Retemblando sacude,
 Y mil rayos cruzaron,
 Y el suelo y las montañas
 A su estampido horrísono temblaron.
 Y envuelta en humo la feroz fantasma
 Huyó, los brazos hácia mí tendiendo:
 ¿Véngame! dijo, y se lanzó á las nubes:
 ¿Véngame! por los aires repitiendo.
 Frio con el pavor tendí mis brazos
 Adonde estabas tú... tú ya no estabas,
 Y solo hallé á mi lado
 Un esqueleto, y al tocarle osado
 En polvo se deshizo, que violento
 Llevóse al punto retronando el viento.
 Yo desperté azorado; mi cabeza
 Hecha estaba un volcán, turbios mis ojos;
 Mas logro verte al fin, tierna, apacible,
 Y tu sonrisa calma mis enojos.
 Leo. ¿Y un sueño solamente
 Te atemoriza así?
 Man. No, ya no tiemblo,
 Ya todo lo olvidé... mira, esta noche
 Partirémos al fin de este castillo...
 No quiero estar aquí.
 Leo. Temes acaso...
 Man. Tiemblo perderte: numerosa hueste
 Del rey usurpador viene á sitiarnos,
 Y este castillo es débil con extremo;
 Nada temo por mí, mas por tí temo.

IV.

(Jornada V.)

ESCENA V.

DON NUÑO, LEONOR.

Leonor.

¿Me conocéis?

Don Nuño.

¿Desgraciada!

¿Qué buscáis, Leonor, aquí?

Leonor.

¿Me conocéis, conde?

Don Nuño.

Sí,

Por mi mal, desventurada,

Por mi mal te conocí.
 ¿A qué viniste, Leonor?
Leonor.
 ¿Conde, dudarle quereis?
Don Nuño.
 ¿Todavía el trovador...!
Leonor.
 Sé que todo lo podeis,
 Y que peligra mi amor.
 Duélaos, don Nuño, mi mal.
Don Nuño.
 ¿A eso vinistes, ingrata,
 A implorar por un rival?
 Por un rival! insensata!
 Mal conoces al de Artal.
 No, cuando en mis manos veo
 La venganza apetecida,
 Cuando su sangre deseo...
 Imposible...!
Leonor.
 No lo creo.
Don Nuño.
 Sí, creedlo por mi vida.
 Largo tiempo tambien yo
 Aborrecido imploré
 A quien mis ruegos no oyó,
 Y de mi afan se burló;
 No pienses que lo olvidé.
Leonor.
 Ah! conde, conde, piedad.
 (Arrodillándose.)
Don Nuño.
 ¿La tuviste tú de mí?
Leonor.
 Por todo un Dios.
Don Nuño.
 Apartad.
Leonor.
 No, no me muevo de aquí.
Don Nuño.
 Pronto, Leonor, acabad.
Leonor.
 Bien sabeis cuanto le amé;
 Mi pasion no se os esconde...
Don Nuño.
 ¿Leonor!

Leonor.
 ¿Qué he dicho? no sé,
 No sé lo que he dicho, conde:
 ¿Quereis...? le aborreceré.
 ¡Aborrecerle! Dios mio!
 Y aun amaros á vos, sí,
 Amaros con desvarío
 Os prometo... amor impío,
 Digno de vos y de mí!
Don Nuño.
 Es tarde, es tarde, Leonor.
 ¿Y yo perdonar pudiera
 A tu infame seductor,
 Al hijo de una hechicera?
Leonor.
 ¿No os apiada mi dolor?
Don Nuño.
 ¿Apiadarme! mas y mas
 Me irrita, Leonor, tu lloro,
 Que por él vertiendo estás:
 No lo negaré, aun te adoro;
 Mas perdonarle? jamas.
 Esta noche, en el momento...
 Nada de piedad.
Leonor.
 ¡Cruel!
 (Con ternura.)
 ¿Cuando en amarte consiento!
Don Nuño.
 ¿Qué me importa tu tormento,
 Si es por él, solo por él?
Leonor.
 Por él, don Nuño, es verdad;
 Por él con loca impiedad
 El altar he profanado.
 ¿Y yo, insensata, le he amado
 Con tan ciega liviandad!
Don Nuño.
 Un hombre oscuro...
Leonor.
 Sí, sí...
 Nunca mereció mi amor.
Don Nuño.
 Un soldado, un trovador...
Leonor.
 Yo nunca os aborrecí.

Don Nuño.
 ¿Qué quieres de mí, Leonor?
 ¿Por qué mi pasion enciendes,
 Que ya entibiándose va?
 Di que engañarme pretendes,
 Dime que de un Dios dependes,
 Y amarme no puedes ya.
Leonor.
 ¿Qué importa, conde? ¿no fui
 Mil y mil veces perjura?
 ¿Qué importa, si ya vendí
 De un amante la ternura,
 Que á Dios olvide por tí?
Don Nuño.
 ¿Me lo juras?
Leonor.
 Partirémos
 Lejos, lejos de Aragon,
 Do felices viviremos,
 Y siempre nos amarémos
 Con acendrada pasion.
Don Nuño.
 ¿Leonor... delicia inmortal!
Leonor.
 Y tú en premio á mi ternura...
Don Nuño.
 Cuanto quieras.
Leonor.
 ¡Oh ventura!
Don Nuño.
 Corre, dile que el de Artal
 Su libertad le asegura;
 Pero que huya de Aragon;
 Que no vuelva, ¿lo has oido?
Leonor.
 Sí, sí...
Don Nuño.
 Dile que atrevido
 No persista en su traicion,
 Que tu amor ponga en olvido.
Leonor.
 Sí... lo diré... (¡Dios eterno!
 Tu nombre bendeciré.)
Don Nuño.
 Cuidad que os observaré.

Leonor.
 (Ya no me aterra el infierno,
 Pues que su vida salvé.)
 —
 V.
 (Jornada V.)
 ESCENA VII.
 MANRIQUE, LEONOR, AZUCENA.
Leonor.
 ¡Manrique!
Manrique.
 ¿No es ilusion?
 ¿Eres tú?
Leonor.
 Yo, sí... yo soy:
 A tu lado al fin estoy
 Para calmar tu afliccion.
Manrique.
 Sí, tú sola mi delirio
 Puedes, hermosa, calmar:
 Ven, Leonor, á consolar
 Amorosa mi martirio.
Leonor.
 No pierdas tiempo, por Dios...
Manrique.
 Siéntate á mi lado, ven.
 ¿Debes tú morir tambien?
 Muramos juntos los dos.
Leonor.
 No, que en libertad estás.
Manrique.
 ¿En libertad?
Leonor.
 Sí, ya el conde...
Manrique.
 ¿Don Nuño, Leonor? responde,
 Responde... ¡cielo! ¿esto mas?
 ¿Tú á implorar por mi perdon
 Del tirano á los pies fuiste...!
 Quizá tambien le vendiste
 Mi amor y tu corazon.
 No quiero la libertad
 A tanta costa comprada.

Leonor.
Tu vida...

Manrique.
¿Qué importa? nada...
Quitamela, por piedad;
Clava en mi pecho un puñal
Antes que verte perjura,
Llena de amor y ternura
En los brazos de un rival.
¿La vida! ¿es algo la vida?
Un doble martirio, un yugo...
Llama, que venga el verdugo
Con el hacha enrojecida.

Leonor.
¿Qué debí hacer? si supieras
Lo que he sufrido por tí
No me insultaras así,
Y á mas me compadecieras.
Pero huye, vete, por Dios,
Y bástete ya saber
Que suya no puedo ser.

Manrique.
Pues bien, partamos los dos :
Mi madre tambien vendrá.

Leonor.
Tú solamente.

Manrique.
No, no.

Leonor.
Pronto, vete.

Manrique.
¿Solo yo!

Leonor.
Que nos observan quizá.

Manrique.
¿Qué importa? aquí moriré,
Moriremos, madre mia!
Tú sola no fuiste impía
De un hijo tierno á la fé.

Leonor.
¿Manrique!

Manrique.
Ya no hay amor
En el mundo, no hay virtud.

Leonor.
¿Qué te dice mi inquietud?

Manrique.
Tarde conocí mi error.

Leonor.
¿Si vieras cuál se estremece
Mi corazon! ¿por qué, dí,
Obstinarte? hazlo por mí,
Por lo que tu amor padece.
Sí, este momento quizá...
¿No ves cuál tiemblo? quisiera
Ocultarlo si pudiera;
Pero no, no es tiempo ya.
Bien sé que voy tu afliccion
A aumentar, pero ya es hora
De que sepas cuál te adora
La que acusas sin razon.
Aborréceme, es mi suerte;
Maldíceme si te agrada,
Mas toca mi frente helada
Con el hielo de la muerte.
Tócala, y si hay en tu seno
Un resto de compasion,
Alivia mi corazon,
Que abrasa un voraz veneno.

Manrique.
¿Un veneno...! ¿y es verdad?
Y yo ingrato la ofendí
Cuando muriendo por mí...
Un veneno...

Leonor.
Por piedad,
Ven aquí por compasion
A consolar mi agonía :
¿No sabes que te queria
Con todo mi corazon?

Manrique.
Me matas.

Leonor.
Manrique, aquí,
Aquí me siento abrasar.
¿Ay! ay! quisiera llorar,
Y no hay lágrimas en mí.
¿Ay juventud malograda
Por tiranos perseguida!
¿Perder tan pronto una vida
Para amarte consagrada!
(Se ve brillar un momento el resplandor de
una luz en la ventana de la izquierda.)

Mira, Manrique, esa luz...
Vienen á buscarte ya :
¿No te apartes, ven acá,
Por el que murió en la cruz!

Manrique.
Que vengan... ya entregaré
Mi cuello sin resistir :
Lo quiero, anhelo morir...
Muy pronto te seguiré.

Leonor.
¿Ay! acércate...

Manrique.
¿Amor mio!...

Leonor.
¿Me muero, me muero ya
Sin remedio; ¿dónde está
Tu mano?

Manrique.
¿Qué horrible frio!

Leonor.
Para siempre... ya...

Manrique.
¿Leonor!

Leonor.
¿A Dios!... ¿á Di...os...!
(Espira : un momento de pausa.)

Manrique.
¿La he perdido!

¿Ese lúgubre gemido...!
Es el último de amor.
Silencio, silencio; ya

Viene el verdugo por mí...
Allí está el cadalso, allí,
Y Leonor aquí está.
Corta es la distancia, vamos,
Que ya el suplicio me espera.
(Tropieza con la Azucena.)
¿Quién estaba aquí? ¿quién era?
Azucena.
¿Es hora de que partamos?
(Entre sueños.)
Manrique.
¿A morir? dispuesto estoy...
Mas no, esperad un instante :
A contemplar su semblante,
A adorarla otra vez voy.
Aquí está... dadme el laud;
En trova triste y llorosa,
En endecha lastimosa
Os cantaré su virtud.
Una corona de flores
Dadme tambien; en su frente
Será aureola luciente,
Será diadema de amores.
Dadme, veréisla brillar
En su frente hermosa y pura;
Mas llorad su desventura
Como á mí me veis llorar.
¿Qué funesto resplandor!
¿Tan pronto vienen por mí?
El verdugo es aquel... sí :
Tiene el rostro de traidor.

Fragmentos del drama

EL PAJE.

I.

(Jornada II.)

ESCENA V.

FERRANDO, LEONOR.

(Ferrando, apoyado en la ventana con un
laud en la mano, canta : despues Leonor
por la puerta del fondo, quitándose el
velo.)

Ferrando.

« Donosa señora,
De un alma inocente

Que tierna te adora
Consuela el dolor.
Tristura me aqueja
Que quiero decilla,
De amor es la queja
Que muero de amor.
» Mil veces, hermosa,
Te dije mis penas
En trova llorosa
De triste cantar :
Mil veces mis ojos
Cubrió acerbo llanto;
Mil otras de hinojos
Te quise adorar.
» Mas tú rigurosa,
Ingrata escuchaste